

ESTAR DISPONIBLE

Actuar con fidelidad y movilidad



<http://www.panyrosas.es/>

Jean Claude Dhôtel, s.j., 1993:
Estar disponible.

Revista Progressio. Publicación de la
Comunidad de Vida Cristiana (CVX).
Enero 1993, nº 1: pp.16-23.

Estar disponible¹

Habiendo recibido muchas reacciones favorables al artículo del P. Jean Claude Dhôtel, sj (que en paz descanse) publicado en el último número y gracias a la revista francesa "Vie Chrétienne", tenemos el gusto de publicar aquí el texto de una conferencia que el P. Dhôtel ofreció recientemente a los miembros de la comunidad CVX de la región donde él era [asistente].

Con frecuencia he oído decir: "Si por desgracia digo que estoy disponible, se me van a echar encima y pedirme que haga cosas que no me gustan". Hay que reconocer que con frecuencia así sucede y que la frase plantea bien el problema de la disponibilidad.

Debemos examinar esta frase en dos niveles:

- ¿Qué quiere decir: "Estoy disponible"? En la mayoría de los casos, quiere decir: "Tengo tiempo"; y es que hay momentos de la vida cuando, en realidad, tenemos tiempo. Por ejemplo, en el retiro o durante un período de espera: los jóvenes esposos que todavía no tienen niños, o aquellos que ya los han colocado, o también cuando ha terminado un compromiso. Tenemos tiempo, estamos disponibles.
- "Me van a pedir que haga cosas que no me gustan". Entonces una de dos: o digo no y pensarán que me contradigo a mi mismo; o digo sí y me condeno a trabajos forzados; estoy disponible en apariencia, pero dentro del corazón... Y esto se hace sentir.

La disponibilidad es pues. Un problema real, pero que debe estimularnos. Es verdad que la disponibilidad es una cuestión de tiempo que tenemos o no, pero esto es secundario; es ante todo una cuestión de libertad.

¹ El texto original, que consta completo, lo hemos reorganizado en párrafos más cortos y puntos, para facilitar su trabajo en grupo. Equipo editor de este documento: Jesús Ángel Rodríguez Arroyo, María del Carmen Gómez del Moral, Gema Fraile y Fernando Vidal. Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España), cvxgalilea@gmail.com

Además, yo creo que la disponibilidad es una cuestión de gusto y de placer y no de disgusto y de fastidio. Pero debemos reflexionar sobre ello a partir de la cuestión de "la elección" según San Ignacio. Por fin, trataré de situar la disponibilidad entre dos componentes de la vida que son aparentemente contradictorios: la fidelidad y la movilidad.

ESTAR DISPONIBLE, UNA CUESTION DE LIBERTAD

En la epístola a los Gálatas no dice San Pablo: *estáis llamados a hacer esto o aquello, a hacer este servicio que os pedirán*;

- dice: "Habéis sido llamados a la libertad". Solamente a continuación añade: "Que el amor os tenga al servicio de los demás, porque la Ley entera queda cumplida con un solo mandamiento, el de "amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Ga 5, 13-14).
- Primero la libertad y sólo después el servicio y la ley del amor. No solamente lo uno no va sin lo otro, sino que el servicio y la ley dependen de la libertad.

No estamos acostumbrados a esta visión de la cosas, porque consideramos la libertad como una cuestión de selección: ser libre para decir sí o no a esto o aquello. Cuando es así que aquella es una libertad segunda, una cuestión de medios, en relación a una libertad primaria, el poder de elegir, anterior a la selección misma.

- Soy libre de decir sí o no a la propuesta de comprar un coche; pero si yo no pongo esta elección en relación con la cuestión fundamental -¿Cuál es el sentido de mi vida? ¿Qué quiero hacer con él? ¿Qué orientación deseo darle?-, mi elección no es verdaderamente libre puesto que no se relaciona con lo esencial.

Si nos quedamos en la libertad segunda, se podría decir que la Virgen María no fue libre para decir no al anuncio que le habían hecho; solo podía decir sí. Pero, precisamente, si sólo podía decir sí es que era la mujer más libre que ha existido, porque había orientado su vida, de manera definitiva e irrevocable, hacia su Creador y Señor; lo que no le impidió, dicho sea de paso, su lucidez en cuanto a los medios, como lo demuestra la pregunta: "Cómo se realizará esto?"

Así pues hay dos niveles de libertad.

- El primero, fundamental, que condiciona el segundo, es el poder decir sí, sí al sentido de mi vida, a ese movimiento profundo e irresistible como un viento violento que me empuja hacia adelante, hacia la vida.
- El segundo nivel es la selección de los medios que me permiten alcanzar mejor este objetivo.

De ahí podemos sacar una primera conclusión que nos devuelve a San Ignacio. Es verdad que la disponibilidad se traduce en "grandes ánimos y liberalidad» pero "para con mi Creador y Señor", fuente de mi vida y de mi libertad, hacia el que se dirige mi deseo.

Por el contrario, en lo que se refiere a los medios, la disponibilidad, en San Ignacio, no consiste en "estar dispuestos a todo", contrariamente a lo que se piensa a veces; más bien sería lo contrario, y es lo que él llama la indiferencia:

- ante una elección, aconseja ante todo pararse, ni sí, ni no, ni esto, ni aquello;
- pararse mientras me pongo cara a cara ante mi "fin", la orientación profunda de mi vida;
- lo que me permitirá después elegir libremente sí o no, esto o aquello. Ésta será "la elección" del hombre libre.

DESEO Y PLACER

La Comunidad de Vida Cristiana reúne hombres y mujeres de deseos, es decir hermanas y hermanos que, a pesar de todos los fallos de sus vidas, han orientado sus vidas hacia Dios nuestro Creador y Señor y que -al menos lo desean- están dispuestos a "alabarle, respetarle y servirle". Pero el deseo debe inscribirse concretamente, en un lugar y en un tiempo de la historia; de lo contrario se quedaría en el aire, sin enganche en lo real.

- El deseo de tener un hijo, por ejemplo, se inscribe obligatoriamente en la carne, en la sociedad, en la historia, y esta inserción exige una elección libre y responsable con todas sus consecuencias.

"La elección" según San Ignacio, es pues un aplicar el deseo al nivel de las selecciones concretas en las que va a tomar cuerpo mi disponibilidad a Dios Nuestro Señor, a imagen del Hijo de Dios que se ha hecho carne en el mundo y en la historia. Ahora podemos comprender que la frase que nos sirvió de introducción se salta, de hecho, el tiempo capital de "la elección".

En realidad:

- Mi libertad fundamental es la orientación y el sentido que doy a mi vida y se identifica con mi deseo,
- Mi deseo debe encarnarse en esto o en aquello, que son los medios en los que se realiza.

"La elección» es la selección que debo hacer, sin que haya contradicción alguna entre ellos, entre mi libertad fundamental y mi libertad de elección.

- Pues bien, al nivel de la libertad fundamental, es evidente que deseo y placer van juntos.
- Es imposible orientar mi vida hacia un objetivo que me disgusta. Si he orientado mi vida hacia Dios es porque he comprendido que El es su fuente y no puedo menos de sentir placer al caminar en esta dirección.
- Lo que no quita que, a veces, dé un frenazo, me vuelva testarudo o "me desvíe"; pero mi deseo me advierte entonces que, si he podido encontrar placer momentáneo en esta desviación, siento claramente que no estoy hecho para ello y siento disgusto en forma de remordimiento, culpabilidad, arrepentimiento o contricción, etc.
- Lo que me agrada es mi orientación fundamental. Lo mismo sucede al nivel de los medios.

En definitiva no puedo escoger más que aquello que me agrada.

- Pero, en realidad, las cosas son más complicadas; tomemos el ejemplo de tener un hijo, lo que implica noches recortadas, distracciones sacrificadas, preocupaciones, angustias... en una palabra, cosas desagradables, pero que son arrastradas por el torrente del deseo realizado y por el gozo de haber dado a luz un hijo.
- Otro ejemplo que nos toca de cerca: si he escogido la Comunidad de Vida Cristiana como medio para realizar mi deseo de alabar, respetar y servir a Dios nuestro Señor, habrá días cuando las exigencias de CVX (oración, examen, reuniones...) me parecerán pesadas y desagradables.
- Pero estos disgustos son vencidos por un movimiento más fuerte que se basa en el provecho que obtengo al pertenecer a este movimiento. Solamente en el caso que ya no me interesase llegaría a la conclusión de que he hecho una mala elección; entonces tendría que hacer una nueva según mi orientación fundamental.

Así pues "la elección" debe dar a mi disponibilidad al servicio del Señor un punto de aplicación en una sociedad en la que se va a desarrollar concretamente mi ,servicio. Ahí es donde hago las selecciones que deberán concretar al mismo tiempo mi deseo y 'mi gozo de servir; de lo contrario mi servicio sería una servidumbre.

VIVIR AL MISMO TIEMPO FIDELIDAD Y MOVILIDAD

A primera vista estos dos términos se contradicen. En realidad, la fidelidad evoca la roca estable y sólida, la adhesión indefectible, la fe jurada; la movilidad, al contrario, el viento, el viaje, el movimiento, el cambio. ¿Cómo reconciliados a no ser relacionándolos con los dos niveles de libertad de los que hemos hablado?

- La fidelidad se refiere a la libertad fundamental, al fin que pretendo, a la orientación de mi 20 vida; esta fidelidad no tiene vuelta, es el punto fijo de mi vida.
- La movilidad se refiere a la libertad de selección, porque los medios que tomo para ayudarme a vivir esta orientación están situados en un camino donde, con el tiempo y según las circunstancias, todas las cosas cambian y exigen una adaptación continua.

Sin embargo esta repartición de papeles no refleja suficientemente la realidad cristiana. Al nivel de mi orientación vital mi fidelidad a Dios me proyecta hacia la movilidad; si estoy disponible ante mi Creador y Señor, estoy, por ello mismo, en movimiento, ¿a qué sirve tener un objetivo en la vida si me quedo plantado, contemplando el objetivo, sin ponerme en camino para conseguirlo?

La historia tesrífica que la fe implica un ponerse en movimiento. Abraham es su primer testigo: "Anda, deja tu país...". Otros muchos se han puesto en camino: Moisés por los caminos del Exodo, Pablo por los caminos de tierra y mar del mediterráneo, Ignacio de Loyola de Venecia a Jerusalén, de Jerusalén a París, después a Roma ... siempre en nombre de la fidelidad. Es la ley del deseo, el del Hijo de Dios cuando dice: "Heme aquí, vengo para hacer tu voluntad". Por eso nunca se define a no ser en relación a un Otro: aquel que me ha enviado.

Refiriéndose al Hijo de Dios y a todos los grande testigos de la fe, el padre Arrupe, poniéndose al nivel de los deseos, definía al hombre disponible como aquel que quiere ser enviado...

- ante todo fuera de sí mismo, o más bien, fuera de todo lo que le hace replegarse sobre su pequeño bienestar egoísta. San Ignacio lo dice con fuerza en los Ejercicios : "Piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su propio amor, querer y interese" (nº 189). Salir es un continuo esfuerzo porque estamos siempre tentados de encerramos en nuestro egoísmo. La fidelidad es un combate y por lo mismo una movilidad continua.
- y en el mundo. No es solamente una exigencia del deseo de encarnarse, sino también una exigencia del Espíritu y por ello de la vida espiritual. Se trata de un punto capital sobre el que no podemos insistir demasiado, porque tenemos la tendencia de poner la vida espiritual del lado de la interioridad.
 - o Ciertamente, no se trata de negar la necesidad de una vida interior, del recogimiento y de la oración, pero reducir la vida espiritual a ello es mutilarla gravemente hasta el punto de matarla.
 - o El recogimiento y la oración son un trampolín que, nos hacer salir a la búsqueda de Dios en todas las cosas.

Hace falta, de una vez por todas, aclarar el sentido de la palabra espiritual. Me atrevo a hacer una comparación, La palabra espiritual en griego se dice "pneuma"; en castellano tenemos la palabra "neumático". ¿Cuál es, de hecho, la función del neumático en un coche o en una bicicleta? Esencialmente el neumático se adhiere al suelo y se mantiene en la carretera. Pues bien, el Espíritu Santo, es lo mismo: no nos hace despegarnos sino adherirnos a lo real. Lo espiritual, la vida espiritual, es decir, vivir según el Espíritu, es lo que une indisolublemente el deseo de Dios y el servicio de Dios, la fidelidad y la movilidad.

La CVX-Francia se ve después de su último congreso como "Una comunidad para servir"; es decir una comunidad que sale de sí misma, "de su tener, de su querer, de sus intereses propios" para inscribir su fe en la realidad terrestre.

- Un movimiento espiritual que no inscribe su fe dentro de la sociedad, no solamente a partir de sus miembros, sino colectiva y visiblemente, ha traicionado su vocación, no es espiritual. Es una gran tarea. Debemos poner manos a la obra si queremos ser hombres y mujeres disponibles, es decir que quieren ser enviados.

Al segundo nivel de libertad, aquel en el que hacemos elecciones concretas, allá donde nuestra fe se inscribe en la sociedad a todos los niveles, sean familiares, profesionales o sociales, volvemos a encontrar una aparente contradicción entre fidelidad y movilidad. La fidelidad se expresa aquí en la solidaridad, solidaridad de la pareja, de la familia, de las adhesiones sindicales, de los compromisos profesionales... y la movilidad se expresa en llamadas o exigencias que nos zarandean y ponen en movimiento.

En esta dinámica es donde debemos hacer elecciones. Recuerdo una madre de familia que, en una reunión, hizo esta declaración: "Para mí, mi única misión, es educar a mis hijos". Sus hijos estaban en la edad escolar, pero ella no tomaba parte en la asociación de padres en la escuela ni se ocupaba de la catequesis de su parroquia. Yo me pregunto si, en nombre de la misión misma, no la hubiese desempeñado mejor movilizándose fuera del círculo familiar, para mayor provecho de sus propios hijos, así como del de los demás... Se podrían citar ejemplos semejantes en muchos dominios (alojamiento, vida profesional ...). ¡Esto es estar disponible!

De ahí que, a menudo, la fidelidad a nuestras solidaridades mejor entendidas es lo que nos debe hacer más móviles. Se trata de comprender tanto la misión como la generosidad. De igual forma, escuchando las prioridades del momento es donde podemos oír las llamadas a ponernos en camino.

- Es verdad que la información dada por los medios de comunicación es superinformación (en el sentido de "excesiva". Nota del traductor) y tiende a reforzar el sentimiento de impotencia.
- También pienso a los tesoros que muchas veces están escondidos en nuestros encuentros y reuniones; tal vez un pudor excesivo prevalece sobre la ayuda que podríamos ofrecernos mutuamente, tal vez nos contentamos con escuchar lo que uno dice sobre sus compromisos sin interpelarlos o interpelamos suficientemente.

En efecto, se trata de ver cómo, a partir de una acción muy pequeña, muchos de nosotros ofrecemos, allí donde vivimos y según nuestros medios, nuestra aportación a las prioridades del momento trátese del servicio de la fe o del combate por la justicia.

Estoy seguro que, poco a poco, estaríamos todos más sensibilizados por la información de los medios de comunicación, a condición que nuestra escucha no sea pasiva sino que nos cuestione a cada uno de nosotros y digo "cuestione" y no culpabilice o empuje a lo que sea.

Se trata sencillamente de responder a la cuestión hecha en Ejercicios: "¿Qué he hecho por el Reino? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?" Después viene el tiempo de "la elección" cuando deberemos hacer frente a:

- las llamadas que escucho, que me ponen en vilo y despierto, sabiendo que no hay a responder a todas. Son como los números en un reloj.
- la verificación de la correspondencia entre mi deseo de servir y una llamada precisa por la que siento una atracción que me hace decir: "Me gustaría responder a esta llamada». Así es como, para volver a la comparación del reloj, sentiré que la aguja de mi corazón señala un número dado.
- reflexionar sobre los medios que voy a usar para ir en la dirección de la aguja pensando a las consecuencias, de forma que la movilidad a la que me siento invitado vaya por la línea de la fidelidad total. Entonces haré una "elección" libre.

Jean-Claude Dhôtel, SJ